

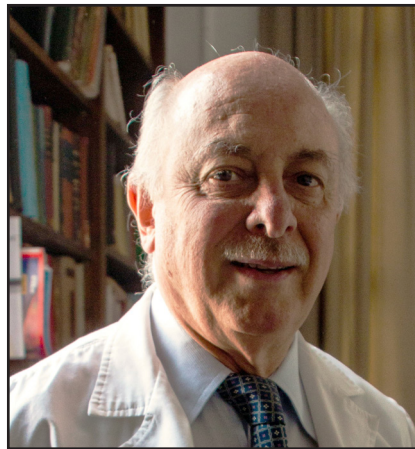
JOSÉ MILEI

por Roberto Guerri Guttenberg

Me dijeron: "Andá a hablar con Milei". Eso hice. Animarme no fue fácil, pues se trataba del Profesor Doctor José Milei, cuyo prestigio abarcaba múltiples esferas. Con más de 170 trabajos publicados en revistas internacionales y múltiples libros escritos, recibió 30 premios a la labor científica. También fue miembro de comités editoriales de prestigiosas revistas como *Dialogues in Cardiovascular Medicine*, *Giornale Italiano di Cardiologia*, *Revista Argentina de Cardiología* y la *Revista de la Federación Argentina de Cardiología*.

En el ámbito asistencial, destacaba como un excelente Médico Cardiólogo. En el ámbito académico, ocupaba el cargo de Profesor Titular de Medicina Interna en la Facultad de Medicina de la UBA. Había sido Subsecretario Académico y en ese momento era Consejero por el Claustro de Profesores de la Facultad de Medicina de la UBA.

En lo que respecta a la formación de recursos humanos, ya había dirigido múltiples tesis de doctorado y había supervisado becarios. Además, se encontraba en la categoría Superior de la Carrera del Investigador del CONICET y era director por concurso del Instituto de Investigaciones Cardiológicas Prof. Dr. Alberto C. Taquini, una Unidad Ejecutora del CONICET.



La puerta de su despacho se abrió y nunca más se cerró. No recuerdo exactamente de qué hablamos ese día, tal vez debido a los nervios. A lo mejor vio en mí potencial, era tan solo un alumno de medicina, ayudante de anatomía, pero ya tenía un par de publicaciones internacionales sobre ese tema y mucho interés en la investigación básica.

Bajo su tutela, comencé diseccionando glomus carotídeos de ratas espontáneamente hipertensas expuestas a diferentes fármacos antihipertensivos y rápidamente me rodeó de dos grandes personas para acompañar mi camino: el querido Médico Veterinario Rodolfo Grana y la Bioquímica Angélica Müller. Me enseñaron desde el manejo de animales de laboratorio hasta técnicas de tinciones e inmunohistoquímica. Juntos trabajamos en enfermedad de Chagas, hipertensión arterial, sín-

drome metabólico y aterosclerosis entre otros temas interesantes.

Tan pronto como rendí mi última materia, me incentivó a ingresar al CONICET como becario y fue el director de mi tesis doctoral sobre engrosamientos intimaes coronarios en población pediátrica y pacientes con cardiopatías congénitas. Cuando llegó el momento de analizar los cortes histológicos, compartíamos horas frente al microscopio. Es importante mencionar que el Doctor Milei también poseía el título de médico anatomopatólogo y había sido profesor titular de Cardiología en la Universidad del Salvador. Cuando era necesario escribir los artículos, nos reuníamos en su despacho hasta producir algo decente. Siempre estaba presente.

Solía invitarme a comer al café de la esquina en Marcelo T. de Alvear y Azcuénaga, donde con orgullo (o al menos así lo sentía yo), me presentaba a sus colegas y otros académicos que eran habituales en el lugar (ver figura 13).

Siendo ambos *cittadini all'estero*, el Profesor Milei, que dominaba a la perfección el idioma italiano, me inspiró a aprenderlo también. De hecho, publicamos artículos en revistas italianas. Además, tenía un

excelente manejo del inglés, seguramente perfeccionado durante sus becas de investigación en el *Armed Forces Institute of Pathology* del Walter Reed Hospital en Washington DC, en la sección de Ultraestructura del prestigioso *National Institute of Health* y en el departamento de Patología de *Cornell University*. Su habilidad para comunicarse en múltiples idiomas seguramente le potenció su capacidad para establecer vínculos internacionales de cooperación científica. Representaba a Argentina en los acuerdos de cooperación entre las Universidades de Milán, Perugia y Ferrara, en colaboración con la Universidad de Buenos Aires. Además, desempeñó un papel destacado en la implementación de reformas curriculares en estas instituciones y estuvo profundamente involucrado en diversos protocolos de investigación junto a esos centros de estudio.

Siempre admiré su capacidad para potenciar al máximo las cualidades de las personas que tenían la suerte de acompañarlo. Juntos compartimos congresos, publicamos artículos y ganamos premios.

Su orientación y asesoramiento no solo han marcado mi trayecto-



De izquierda a derecha Daniel Grana, José Milei y Roberto Guerri Gutemberg. Congreso Argentino de Cardiología. Buenos Aires. Mayo 2008.

ria, sino seguramente también la de numerosos colegas, dado que ha supervisado a más de 15 tesis doctorales y numerosos becarios.

Tiempo después, continué mi camino asistencial. Mientras tanto, el Doctor Milei continúa al día de hoy aportando a la comunidad científica

publicaciones pioneras de alto impacto y a la docencia, su labor como Profesor Emérito de la Universidad de Buenos Aires. Su reciente distinción con el Premio Konex de Ciencia y Técnica en Medicina Interna es solo un reflejo más de la magnitud de su legado.